

DESARROLLAR, IMPULSAR Y CONSTRUIR EL PCPE COMO VANGUARDIA DE LA LUCHA DE CLASES EN ESPAÑA

1. Tras más de 21 años de existencia del PCPE, tanto la realidad nacional e internacional de la lucha de clases como nuestras propias vicisitudes organizativas internas, han hecho que, aun hoy, debamos considerar el grado de desarrollo político y organizativo del proyecto del PCPE como claramente insuficiente para los retos de acción y dirección política que de forma natural debe asumir un partido revolucionario como el nuestro.
2. Es conocida por nuestra militancia la relación dialéctica que existe entre el desarrollo político del PCPE y el cumplimiento de los métodos organizativos propios de un partido leninista. En todos los niveles, desde el CC hasta la más reciente célula, ambos elementos se nutren: si hay intervención política surge la necesidad de articularse de forma leninista; si nos organizamos como el partido de nuevo tipo que decimos ser, mejora exponencialmente nuestra capacidad de intervención política.
3. En el PCPE hay organizaciones que realizan, sobre la base de un fuerte compromiso de sus militantes (partido de militantes conscientes), una labor cotidiana de dirección política entre amplios sectores de la clase obrera y capas populares. Por otra parte la acertada intervención de la dirección central en determinadas campañas políticas o frentes de masas, demuestra que el PCPE sí es un partido con potencialidad – por su ideología, organización y programa – para conducir a la clase obrera de los pueblos de España hacia la revolución socialista.
4. Hoy, en un marco en el que, como en otras tesis hemos visto, se conjugan factores de la crisis del capitalismo con avances de las posiciones de lucha de los sectores oprimidos, objetivamente se abre ante nosotros y nosotras, los y las marxistas – leninistas, un panorama, que de una forma cada vez más clara, alberga la práctica totalidad de los elementos que nos deben permitir desarrollar a fondo la lucha política y nuestro proyecto organizativo. La persistencia de posiciones derrotistas y el enrocamiento en el desánimo, por la incompreensión global que se tiene de nuestro propio proyecto, de una parte no pequeña de nuestra militancia, hace que veamos limitada nuestra capacidad de intervención y dirección política y que nos alejemos, por ir asumiendo progresivamente buena parte de los parámetros ideológicos del sistema de dominación, de la meta de articular la alternativa revolucionaria. Es necesario que la totalidad de los y las militantes sepan analizar nuestra propuesta, tengan la capacidad de interiorizar su significado y con ello se armen de los argumentos y convicción suficiente para emprender la tarea de atraer hacia el campo revolucionario y hacia el PCPE a amplias capas de la clase trabajadora y los sectores populares.
5. La inversión de la perversa tendencia liquidacionista que en el comunismo español inició el eurocomunismo, y que posteriormente se vio agravada con la desaparición de la URSS y del “socialismo real” en los países del Este de Europa, exige del conjunto del PCPE (militantes, dirección central, comités intermedios y células) un esfuerzo por quebrar la subjetividad de derrota y de renuncia a posiciones revolucionarias, que como una sombra, nos acompañan desde hace tanto tiempo.
6. El comunismo es la única alternativa que objetivamente tiene la Humanidad, el capitalismo y sus aliados socialdemócratas y reformistas transpiran fracaso, su violencia es la expresión del miedo a la derrota definitiva, en el Capitalismo no hay futuro...; estas ideas y otras similares son las que han de permitirnos instalarnos en una subjetividad de entusiasmo, en un optimismo militante que posibilite que cada uno de nosotros y nosotras entregue lo máximo de él o ella al Partido, que aleje de todos nosotros y nosotras los lodos de la ideología burguesa que nos lastran y nos impiden comprometernos más a fondo en nuestra militancia, que haga de cada militante un dirigente; en definitiva, hacer nuestra una ideología que por fin nos permita comportarnos como revolucionarios y revolucionarias.

Un partido para la revolución. El marxismo – leninismo del siglo XXI.

7. La experiencia nos demuestra que en todas las ciencias la reiteración retórica de enunciados teóricos lejos de profundizar en su desarrollo y conocimiento, suele ayudar a su gradual vaciamiento y desfiguración de los contenidos esenciales originales. En la filosofía y las ciencias sociales esta afirmación cobra, si cabe, aun más sentido; en el marxismo – leninismo, -cuerpo ideológico, científico y filosófico del comunismo- este hecho conduce de forma irremediable a su radical incapacitación.
8. En la tesis que se presenta a debate de este VIII Congreso, al igual que hemos hecho desde nuestra fundación en 1984, se define al PCPE como un partido marxista – leninista. Una vez más podríamos repetir la fórmula diciendo que somos marxistas – leninistas porque aspiramos a la instauración de la dictadura del proletariado y a ser su vanguardia, somos un partido de militantes conscientes cuyo método organizativo es el centralismo democrático y somos internacionalistas; sin embargo, poco avance político significaría para nuestro proyecto colectivo que renunciáramos a llenar de contenido y significado unas definiciones que no por acertadas, debemos dejar de reconocer que a lo largo de los años, para una parte importante de la militancia comunista, se han convertido en declaraciones vacías de contenido o, incluso, con significados distintos y contradictorios. Ahora, en 2005 y 2006, el reto de la militancia del PCPE es llenar de contenido real esas definiciones, reflejándolas y contrastándolas con la formación social donde actuamos. Si aspiramos a la revolución, no nos valen formulaciones de otros, hechas en realidades históricas y/o geográficas distintas a la nuestra; de ellas debemos

aprender, nutriéndonos de lo acertado y rectificando los errores, pero, igual que ellos y ellas hicieron en su momento asumiendo la responsabilidad que la Historia les marcaba, nosotros y nosotras tenemos la obligación de llenar las páginas de nuestra revolución.

9. Aspirar a la instauración de la dictadura del proletariado, ahora también, significa tener una noción del estado como instrumento de dominación de la clase hegemónica y aspirar a su transformación, y posterior liquidación, a través de la toma del poder por la clase obrera. Parece evidente, pero llenar de contenido estas afirmaciones significa, a la vez que tener un proyecto irreconciliable con el sistema de dominación, tener un programa, que concibiendo la revolución como un proceso de acumulación de fuerzas por nuestra clase, en una primera fase planteé – desde una posición hegemónica -, a los sectores no oligárquicos de la burguesía un programa democrático que socave las bases en las que se sustenta el poder, cada vez más autoritario, de la oligarquía y del capital transnacional. Un programa que no se puede hacer desde el desapego y el desconocimiento de la realidad social y política en la que se desarrolla la lucha de clases; una propuesta política que nos obliga a conocer y a intervenir en la formación social en que vivimos.
10. Siendo autocríticos debemos afirmar que aun estamos muy lejos de esta realidad. Tenemos un programa – los 6 puntos -, y todavía no hemos sido capaces de desarrollarlo, de contrastarlo con la realidad de la lucha de clase, de rectificarlo y mejorarlo si fuera necesario. Lo que debería ser una referencia de al menos los sectores más avanzados de la clase obrera y los sectores populares, aun es una propuesta desconocida para la mayoría de ellos. Esto demuestra que aun estamos muy lejos de saber intervenir con nuestra política en el movimiento obrero y en las luchas populares. Rectificar esta realidad, debatir sobre ella y avanzar con nuestro programa con pasos de gigante sobre las ruinas del reformismo y la socialdemocracia, es lo que nos permitirá ser reconocidos como vanguardia por nuestra clase y sentar sólidas bases sobre las que en un futuro, por el empuje decisivo del PCPE, podamos vivir el sueño de una sociedad donde el poder lo ejerza el pueblo en beneficio de la mayoría. Eso es lo que significa aspirar a la instauración de la dictadura del proletariado: aprender de nuestros clásicos y de todas las experiencias históricas, especialmente las nuestras, poniéndonos en marcha para dar los pasos necesarios que nos permita conquistar el poder; conformarnos con enunciarlo y no avanzar, nos aparca del tren de la Historia que indefectiblemente, conducido por nosotros/as o por otros/as, llevará a nuestra clase a la construcción del Socialismo y el Comunismo.

Un partido de militantes conscientes cuyo método organizativo es el centralismo democrático.

11. Otro reto que debemos asumir de una forma real y no retórica. Podemos afirmar que en el último periodo vivido por nuestro partido se han dado pasos muy importantes para hacer realidad esta afirmación: el ejercicio de la dirección política por parte del CC y el CE y la intervención política organizada de la militancia en determinadas campañas, la rendición de cuentas, la mejora sustancial del funcionamiento de los comités intermedios, el encuadramiento en células de los militantes y el funcionamiento regular de muchas de ellas, la mejora en la distribución de Unidad y Lucha..... Avances todos que no deberíamos minusvalorar y que tomados en su justa dimensión habrán de servirnos de estímulo para alcanzar más y mejores niveles de organización partidaria.
12. Sin embargo, no podemos ser autocomplacientes. Es mucho el camino que nos queda por recorrer, aun nos quedan importantes lagunas organizativas que lastran nuestra capacidad política. En este VIII Congreso tenemos la oportunidad, aprovechando lo avanzado en el último periodo, de cimentar las bases organizativas que nos permitan consolidar el proyecto político del PCPE.
13. Aspiramos a construir un partido que sea digno heredero del PCE que organizó el 5º Regimiento, de ese PCE en el que a través del ejemplo de entrega de sus militantes y con la disciplina y organización que desprendía en todas sus actividades, supo convertirse en el espejo en el que se sintieron reflejados cientos de miles de los mejores hijos e hijas de la clase obrera de los pueblos de España. A eso es a lo que debemos aspirar, a ser un partido formado por militantes comprometidos, heredero de las mejores tradiciones del comunismo español, alejados del individualismo y la frivolidad, orgullosos de su pertenencia al partido y cumplidores de sus tareas. Un partido, que como el PCE en el año 36, tenga la capacidad de multiplicar por diez su militancia abriendo de forma organizada sus puertas a los sectores más conscientes y combativos de la clase obrera y los sectores populares. Un partido que por su forma de organizarse y por el ejemplo de sus militantes exprese ya en su interior los valores de la nueva sociedad que queremos construir, donde no tengan cabida las mezquindades de la sociedad burguesa; un espacio de lucha donde la entrega individual de cada uno de nosotros y nosotras permite hacer la suma colectiva de esfuerzos que es el partido; un compromiso radical, inaceptable por el estado y los poderosos, que nos obliga a enfrentarnos a ellos y por el que llegado el momento, igual que hicieron nuestros camaradas en Octubre del 34, en la guerra, en la guerrilla y en la clandestinidad habremos de entregar, si es necesario, hasta la vida.
14. Al ingresar en el PCPE, todos los y las militantes, gradualmente hemos de ir creciendo como comunistas e ir alcanzando ese compromiso. Son ideas y actitudes que parecieran ajenas a este momento histórico, a la psicología actual de las masas; pero nosotros y nosotras debemos decir que no, que de lo que están alejadas es de la ideología hegemónica, de la que nos hace ser sumisos ante las imposiciones y las vejaciones cotidianas de las clases dominantes, de la que nos aliena y nos incapacita para enfrentar de forma autónoma y consciente nuestra realidad. Es una propuesta, un llamamiento a la clase obrera, a la juventud y a los sectores populares, a luchar por el socialismo. Es el cauce organizativo, el proyecto vital que los y las comunistas de los pueblos de España ofrecemos a todas las personas que se niegan a vivir más bajo la miserable opresión que a diario les ofrece esta sociedad. Hoy ya hay pueblos que entregan todo y lo mejor de ellos en aras

de construir su liberación: Cuba, Palestina, Iraq, la RDP de Corea, Venezuela... ; la pregunta es: ¿por qué ellos sí y nosotros no?

El centralismo democrático.

- 15.** De nuevo un gran desconocido, quizás el concepto más vejado por nuestros enemigos y más desprestigiado por una práctica incorrecta de muchos partidos comunistas. Para nosotros y nosotras, sin embargo, recuperando su esencia profundamente democrática, es el carril a través del cual recuperar la organicidad propia de un partido comunista y el único modelo de organización capaz de conducirnos exitosamente a la meta revolucionaria que aspiramos construir.
- 16.** Tras un debate democrático, nutrido por una información y un conocimiento de la realidad sociopolítica sobre la que vamos a intervenir o pronunciarnos, caracterizada por ser de ida y vuelta, que abarca al conjunto del Partido implicado en ese debate, respetuoso de la estructura orgánica del partido y en el que el conjunto de la militancia ha podido opinar en igualdad de condiciones, los órganos de dirección tienen la obligación de pronunciarse y marcar la política del partido, siendo esta, a partir de ese momento y hasta que vuelva a abrirse el debate por un comité superior o un congreso, de obligatorio desarrollo para el conjunto de comités inferiores y militantes. Así de sencillo y, al parecer, tan difícil de entender y aplicar para tantos a lo largo de la Historia. El centralismo democrático expresa un rechazo radical a la ideología individualista burguesa, es el triunfo de lo colectivo frente a lo individual, es la demostración de la cohesión política e ideológica del Partido, es el fin de la arrogancia y un ejemplo de fraternidad y camaradería. Aplicado correctamente es la escuela de la nueva sociedad. En su desarrollo contiene elementos de crítica y autocrítica, de debate responsable, esfuerzo colectivo hacia una meta común y rendición de cuentas y evaluación de resultados. Es, en definitiva, la herramienta organizativa de la que nos dotamos los y las comunistas del PCPE para construir partido y hacer la revolución, y que en este VIII Congreso queremos desarrollar y mejorar.
- 17.** Analizando nuestra realidad debemos de aceptar que aun no podemos decir que cumplamos con el rigor necesario la metodología que nos exige el organizarnos conforme al centralismo democrático. Bastante hemos avanzado en el último periodo; se hacen todos los esfuerzos necesarios para que los debates sean democráticos y en igualdad de condiciones para el conjunto de la militancia, pero aun nos falta desarrollar y consolidar la estructura organizativa vertical que, desde la más reciente célula hasta el CC, debe ser la columna vertebral sobre la que se sustente la organización del Partido. Es necesario que todos los y las camaradas estén encuadrados en células y que los comités intermedios y la dirección central, además de dirigir la política, garanticen que el conjunto de informaciones, conocimiento y debates llegan a la totalidad de los militantes. Sin esta organicidad, ni hay centralismo democrático, ni partido comunista. En el debate congresual todos los y las militantes tendrán el derecho de ser informados sobre la realidad organizativa del conjunto del partido y los comités superiores y el deber de informar sobre la realidad organizativa de su célula y comité o comités intermedios. Todos y todas hemos de concebir el Congreso como una rendición de cuentas colectiva y generalizada.

Las células y los comités intermedios.

- 18.** La existencia y el correcto funcionamiento de las células y comités intermedios son las garantías del desarrollo político y organizativo del Partido. Necesitamos células vivas y dinámicas con capacidad de intervención propia y de aplicación de las directrices políticas de sus comités superiores en su entorno inmediato, células conocedoras de la realidad de lucha de clases y en disposición de intervenir y de transmitir la información a los comités superiores, células en las que se estimule el debate y la formación de los y las militantes, células que sean la garantía de la vigilancia revolucionaria y la base de la promoción de cuadros. Esas son las que necesitamos, células que se reúnen por la necesidad de dar respuesta a los continuos retos que la lucha política y la organización del Partido les marca. No podemos aceptar la existencia de organizaciones del Partido que no se estructuran en células, esa es una realidad que allí donde existe hay que superarla rápidamente; pero, tampoco, podemos permitir que la existencia de la célula sea concebido como un hecho administrativo al margen de la lucha política y de la intervención concreta en la lucha de clases. Es responsabilidad de los comités de dirección locales y/o territoriales llevar un seguimiento preciso del desarrollo político y organizativo de todas las células del Partido y trasladar esta información a la dirección central.
- 19.** Los comités intermedios son las venas por las que fluye la vida del Partido, son los órganos que hacen posible que la información, el conocimiento y los debates sean de ida y vuelta; sin ellos es imposible concebir el desarrollo del centralismo democrático. Estos comités siempre, pero mucho más en la actual fase de desarrollo del PCPE, son sobre los que debe apoyarse el impulso político y organizativo sobre el que multiplicar la militancia y la influencia política del PCPE entre la clase obrera y los sectores populares. Han de ser estructuras partidarias permanentemente conectadas por un lado a los órganos centrales y por otro a las células; con un conocimiento profundo de la política del Partido y de la realidad donde ha de aplicarla; con iniciativa política y capacidad de dirección táctica y estratégica; órganos con un elevado grado de exigencia y compromiso para sus miembros y formador de dirigentes, donde la práctica de la rendición de cuentas se convierta en una práctica habitual con el objetivo de corregir errores, mejorar su trabajo y servir de ejemplo al trabajo de las células.

Los/as las dirigentes y el funcionamiento del CC.

- 20.** Un/a dirigente del PCPE es el/la militante al que los/as camaradas le responsabilizan de tareas y se obliga al cumplimiento de ellas entregando todo y lo mejor que de él/ella tenga. El/la dirigente comunista es una persona vinculada directamente

a la lucha popular, participe y conocedor de la realidad partidaria desde la base - desde la militancia en su célula y el cumplimiento estricto de todas las tareas que de ella se derivan -, conocedor de la política del partido y profundamente identificado con ella, destacado por su esfuerzo en formarse teóricamente y dispuesto permanentemente a asumir la crítica y a ejercer la autocrítica. Ellos y ellas han de ser el espejo del Partido que queremos ser ante nuestra clase y los sectores populares más avanzados.

21. Todos estos parámetros son los que habremos de tener en cuenta a la hora de elegir a los y las camaradas que conformen los distintos comités. Tenemos la obligación de saber elegir a los/as mejores de entre nosotros y nosotras, no podemos permitirnos errar; el momento político nos exige comprometer a los y las mejores; la continuidad concebida como tradición y rutina nada tiene que ver con nuestra ideología, esa es una tendencia, aun presente entre nosotros/as, que debemos desterrar y que no puede lastrar ni el CC que salga de este Congreso ni ninguno de los comités que desde ahora debamos elegir. Nadie en este Partido, a ningún nivel, ni el comité de célula ni en el CC, tiene garantizada su reelección en los órganos.
22. Si este ha de ser el criterio que utilicemos siempre, con más motivo ha de presidir nuestra reflexión colectiva a la hora de elegir el CC.
23. La necesidad del compromiso de todos los militantes y organizaciones con el CC ha de reflejarse en la absoluta disposición de los y las militantes más destacados para participar en las tareas de la dirección central. En esta cuestión no son admisibles excepciones, en el CC han de estar todos/as los/as camaradas que el Congreso estime y no es aceptable que a la dirección central se le sustraiga ni uno/a de los/as cuadros que necesite para conformarse.
24. Como consecuencia de esta práctica cicatera de limitar, desde una parte importante de la militancia y las organizaciones territoriales, el compromiso individual y colectivo con la dirección central, en el VII Congreso elegimos, no tanto el CC que necesitábamos, sino el único posible en ese momento. La consecuencia de eso es que más por incapacidad que por voluntad, el CC actual llega a este VIII Congreso con un bagaje de trabajo colectivo insuficiente. Sí es cierto que se han desarrollado tareas e iniciativas – los resultados están ahí para evaluarse - y que se ha mantenido la regularidad en sus reuniones, pero hemos de reconocer que todo ello se ha basado más en el voluntarismo y en la entrega puntual de tal o cual camarada que en la capacidad de funcionar como un órgano colectivo. La realidad política y el desarrollo organizativo actual del PCPE, requieren un trabajo que ya nos es posible salvar con la entrega de un número limitado de militantes. Esta reflexión debe presidir todos nuestros debates, haciéndonos tener presente que de la elección del mejor CC del que sea capaz de dotarse este Partido, dependerá la capacidad de desarrollar con éxito todas las metas políticas que nos marquemos en el Congreso. Como máximo responsable de llevar a cabo esta tarea, el CC que elijamos no puede nacer limitado y condicionado por ello para el posterior desarrollo de la ingente tarea que tiene por delante.

El Comité Ejecutivo.

25. Como consecuencia de lo expuesto con anterioridad sobre el CC, el CE llega a este Congreso al límite de su capacidad de trabajo. Este ha sido un CE condicionado por la realidad de su CC y en gran medida reflejo de él. Limitado en el número (cinco camaradas) y con graves dificultades para funcionar como órganos de dirección colectiva. Sin lugar a duda han sido muchas las tareas desarrolladas y las iniciativas políticas y organizativas tomadas, pero han sido también muchas las que se han dejado de realizar por incapacidad de abordar nuevos trabajos. Incapacidad fundamentada en la dificultad para funcionar como órgano de dirección colectivo y en lo reducido de los miembros del CE. Áreas de trabajo tan importantes y fundamentales para un partido comunista como son los frentes de masas, el movimiento obrero y la propaganda se han cubierto de forma esporádica y voluntarista por falta de método y de recursos humanos. La dirección del Unidad y Lucha ha sido un elemento imposible de resolver. El nuevo CC habrá de tener los miembros necesarios para abordar todas estas carencias y en especial para resolver de una vez por todas la necesidad del funcionamiento colectivo de los órganos de dirección centrales. Para la nueva etapa política que debe enfrentar la dirección del PCPE ya no es posible que nos planteemos funcionar con un CE como el actual, sería condenarlo como órgano al fracaso y condicionaría en gran medida el desarrollo de los objetivos políticos y organizativos que nos marquemos en este Congreso. El CC habrá de elegir un CE con los miembros suficientes para abordar todas las tareas necesarias para nuestro desarrollo.

El PCPE, un proyecto único para España.

26. La unidad ideológica y programática, junto a la aceptación de la autoridad política de los Congresos y del CC del PCPE, hacen del PCPE un proyecto político único, a pesar de expresarse, como un proyecto con distintas expresiones organizativas. Nuestra propia historia como partido, la realidad plurinacional del estado español y la inexistencia de un proyecto de España propio de la clase obrera en el que puedan identificarse los destacamentos más avanzados y conscientes de la clase obrera y sectores populares de las distintas nacionalidades y pueblos que en este momento conforman el estado español, determinan la existencia de organizaciones territoriales del partido que orgánicamente se relacionan con éste a través de protocolos. Documentos en los que queda claramente establecida la militancia en el PCPE con todos sus deberes y derechos de los afiliados/as en ese territorio y por tanto su derecho a ser elegido/a miembro de los órganos de dirección del PCPE y a participar en los congresos del PCPE como militante del mismo y, nunca, como representante de tal o cual organización territorial, al margen de la relación orgánica que esta mantenga con el PCPE. La existencia de protocolos en ningún caso presupone o avala la existencia de un modelo federal de Partido.

27. Al tratar el debate de esta realidad organizativa -presente de facto por la existencia del PCPA y del PCP de Catalunya y por la reivindicación de los camaradas del PCPG de avanzar en ese mismo sentido-, abordamos un hecho organizativo, que por su fondo político ni podemos obviarlo, ni debemos pensar que seremos capaces de cerrarlo para siempre en este VIII Congreso.
28. La clara denuncia de España como un estado opresor de las distintas naciones que la conforman siempre fue una posición política de los/as comunistas españoles (*“queremos que las nacionalidades de nuestro país – Catalunya, Euskadi, Galicia – puedan disponer libremente de sus destinos ¿por qué no? y que tengan relaciones amistosas y cordiales con toda la España popular. Si ellos quieren librarse del yugo del imperialismo español, representado por el poder central, tendrán nuestra ayuda. Un pueblo que oprime a otros pueblos no se puede considerar libre. Y nosotros queremos una España libre” José Díaz 9.2.1936*), a la vez, que también lo fue, la defensa de un proyecto de España hegemonizado por la clase obrera y constituida por pueblos libres, con el que se identificaron los sectores más avanzados de las distintas nacionalidades y pueblos oprimidos por la España de la oligarquía (*“...naturalmente, si se nos pide que defendamos esa España, sí somos antiespañoles, antipatriotas. Pero no; nosotros queremos a España y trabajamos por España y por la patria de los trabajadores.....los que quieren una España de represión, de miseria y de terror; aunque se llamen españoles y patriotas, ni son españoles ni son patriotas ni tienen derecho a vivir en España” José Díaz. 15.04.1936 “Me despido de mi amada Galicia por la que doy mi vida, con ese grito que será el que saldrá de mi garganta en el último momento: ¡Viva el gran Partido Comunista, Viva la República”. Segundo Vilaboy 17.12.1947. “¡Por una España democrática y republicana! ¡Por una Galicia libre y progresiva encuadrada en el marco de una Federación Democrática de los pueblos Hispánicos!” El Guerrillero, órgano del Ejército Guerrillero de Galicia. 25.12.1946*). La existencia de ese proyecto de España, republicana y socialista formada por pueblos libres, desarrollado por el PCE y asumido como propio por los sectores más avanzados de la clase obrera de todos los pueblos y naciones de España, es lo que permitió – con la excepción histórica del PSUC – la organización del PCE como un partido único, a pesar de la existencia de una clase obrera con distintas identidades nacionales.
29. Con la política de reconciliación nacional y posteriormente con la aceptación de la transición del régimen franquista al sistema monárquico burgués consagrado por la Constitución del 78, el PCE renuncia al proyecto de España de trabajadores y pueblos libres que defendió hasta entonces, negando, entre otras muchas cosas, el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Es más, asume como propio, bajo un discurso interclasista, una idea de España articulada administrativamente sobre el acuerdo entre la oligarquía centralista y las burguesías nacionalistas (todas ellas clases beneficiadas por el franquismo, no lo olvidemos) que se consolida como una cárcel para las aspiraciones de libertad de la clase trabajadora y los distintos pueblos y nacionalidades de España.
30. Este hecho, la desaparición de una idea de España propia de la clase obrera, es lo que ha permitido el desarrollo en estas últimas décadas de proyectos independentistas de liberación nacional asumidos por buena parte de los sectores más avanzados y combativos de los pueblos y naciones del estado español. A día de hoy, ninguno de los proyectos existentes, ni en Euskadi, está hegemonizado por la clase obrera, ni representa, justo por ese motivo, una opción posible de liberación social y nacional; por eso no son los nuestros, si sí lo fueran no podrían dejar de contar con nuestra solidaridad de clase y compromiso revolucionario para su desarrollo.
31. Por eso nosotros/as, los y las comunistas del PCPE, los y las comunistas de los distintos pueblos y naciones oprimidos por España, hasta que no seamos capaces de levantar un proyecto propio de España, revolucionario y de clase, un paradigma de Patria que sea capaz de atraer – igual que en el 36 – a los sectores más avanzados de la clase de todos y cada uno de los pueblos y naciones de España, tenemos la necesidad, para poder desarrollar nuestra política en determinados pueblos y naciones, de dotarnos de una organicidad que permita identificarnos con claridad como proyectos nacionales.
32. Esta es nuestra realidad, nos guste más o nos guste menos, lo importante es conocerla, enfrentarla y asumir que , en absoluto, es definitiva; que ésta siempre vendrá marcada por el desarrollo de la lucha de clases en el conjunto del estado español y a la vez en cada una de las nacionalidades y pueblos que hoy lo conforman. Nuestra apuesta, es clara, así lo hemos definido en otros apartados de las tesis; depende, la posibilidad de avanzar en la articulación y organización de un partido único de los y las comunistas de España, de nuestra capacidad para extenderla, generalizarla y hacerla hegemónica entre los sectores más avanzados de la clase obrera y las naciones y pueblos de España.
33. *(En el Congreso se informará de los protocolos firmados).*

La unidad comunista.

34. Desde su fundación en 1984, la unidad comunista ha sido y es un objetivo que reafirmamos en este VIII Congreso.
35. Es más, en el debate precongresual hacemos un llamamiento a todos los y las marxistas – leninistas que existen en el estado español, organizados o no, a que debatan con nosotros/as las tesis y que si las comparten nos acompañen desde ya en la tarea de construir el gran partido comunista que la clase trabajadora de los pueblos de España necesita.
36. Este es nuestro primer gran llamamiento, lo hacemos desde la convicción de lo acertado de nuestro proyecto, lo realizamos desde la lealtad y la camaradería con las otras organizaciones que se reivindican del marxismo – leninismo y desde la

confrontación ideológica irreconciliable con el reformismo y el oportunismo. La dilatada trayectoria de todas las organizaciones liquidacionistas ya no dan más margen a la duda, llegado al nivel de descomposición política, organizativa e ideológica en el que hoy está instalado el reformismo en España, no caben posiciones ambigüas. Invitamos a todos los y las camaradas revolucionarios/as, marxistas – leninistas, que aun hoy militan en el reformismo a que abandonen la contradicción de reivindicarse una cosa y nutrir la contraria; les llamamos formalmente a ingresar en el PCPE.

37. El segundo llamamiento lo realizamos a todos los destacamentos que se reclaman del marxismo – leninismo. A ellos, como venimos demostrando en los distintos foros de unidad que han existido o que siguen abiertos, les invitamos a profundizar en los procesos de unidad de acción y debate ideológico y programático sobre los que sustentan la unidad. No son estos procesos en los que deba primar la prisa, han de darse todos los pasos sin obviar las dificultades y el debate sobre lo que nos separa, pero tampoco son procesos que puedan realizarse, por intereses particulares de tal o cual grupo o persona, al margen de los tiempos políticos. Para el PCPE, este es un momento de unidad, una oportunidad para el avance del comunismo en España, y, sinceramente, no estamos dispuestos, por responsabilidad histórica, a ser partícipes de procesos dilatantes que no obedecen ni a un debate ideológico serio y responsable, ni a las necesidades de la lucha de clases, y que responden exclusivamente a imposiciones sectarias y/o oportunistas.
38. En gran medida la dispersión organizativa del comunismo español vino determinada por la división internacional del comunismo en bloques irreconciliables. Este hecho, superado por la realidad, no puede seguir siendo bandera de divisiones y conflictos; a lo sumo puede ser una oportunidad para el debate y la profundización en el conocimiento de la historia del movimiento comunista internacional. No es un problema que responda a las necesidades de la lucha de clases, tampoco es una inquietud de la nueva generación de comunistas que tienen la responsabilidad de construir el futuro del comunismo español.
39. Lejos de divisiones pasadas, ajenos a rencillas en las que no participaron y vinculados directamente a la realidad de la lucha de clases de los pueblos de España, una nueva generación de militantes y cuadros comunistas, tiene la obligación de asumir la responsabilidad histórica de construir el partido comunista que la clase obrera necesita. La promoción de cuadros como tarea colectiva y la asunción individual de responsabilidades, son la garantía de este proceso necesario e inminente en el que el VIII Congreso del PCPE debe comprometerse y desarrollar.

La juventud comunista.

40. De la confianza del PCPE en la juventud como germen y motor de la lucha revolucionaria, surge su compromiso por desarrollar la juventud comunista. El PCPE trabaja por inculcar en la juventud la idea de organización, con vistas a la transformación revolucionaria de la sociedad y se esfuerza por transmitir a ésta los principios del marxismo – leninismo. Por ello, el PCPE se compromete a apoyar e incrementar su ayuda a los Colectivos de Jóvenes Comunistas (CJC), organización con la que mantiene, pese a su autonomía orgánica, estrechos lazos fraternales, y hace suyas sus reivindicaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Los CJC han de ser motivo de especial atención y apoyo por parte del PCPE, en cuanto a la orientación clasista e internacionalista de sus militantes. En aquellas localidades donde no existan los CJC, se confiará a militantes jóvenes del PCPE la labor de crearlos. El desarrollo constante y ulterior del PCPE exige imperiosamente el cumplimiento de esta tarea esencial, pues los CJC son la cantera de los y las futuras militantes del PCPE.

Las finanzas.

41. El desarrollo político y organizativo del PCPE precisa de un proyecto de finanzas sólido y autónomo que garantice en cada momento la posibilidad de contar con el presupuesto adecuado para la realización de todas y cada una de las actividades que se consideren necesarias.
42. Al margen de proyectos financieros que desarrollen los órganos de dirección superiores bajo la supervisión de la Comisión Central de Garantías y Control, el núcleo central de nuestras finanzas debe estar ligado al desarrollo de la actividad política partidaria. Contamos como base de nuestra independencia financiera con las cuotas y ayudas de nuestra militancia y simpatizantes, pero no podemos olvidar nunca que la aplicación de la política ha de ser capaz de desarrollar las finanzas del Partido.
43. En el campo de las finanzas deben salir de este VIII Congreso definitivamente rotos tres reflejos que durante mucho tiempo han lastrado nuestro desarrollo político y organizativo:
44. No es posible desarrollar actividad política. Como consecuencia la organización y las finanzas partidarias se reducen al mínimo y se inicia un periodo de declive en todos los aspectos de nuestra realidad. La espiral liquidacionista, negadora de la necesidad del partido inicia su ascenso sobre nuestras ruinas: se deja de ir al local y después se cierra, dejamos de pegar carteles y más tarde justificamos que no hay dinero para sacarlos, dejamos de reunir la célula y nos quejamos que los camaradas no pagan la cuota, ni se reparte ni se distribuye el UyL y decimos que no es posible venderlo, ni ponemos ni actualizamos la mesa de propaganda y proclamamos que ya nadie se acerca a mirar esas cosas.
45. Es evidente que esta subjetividad no corresponde al tiempo político y a la realidad organizativa que hoy necesita el PCPE.

46. Las finanzas son cosa del CC. Condicionado por otros tiempos y otra realidad de Partido que en absoluto reivindicamos y que tan desgraciada experiencia nos ha supuesto, un sector de la militancia considera que no es necesario generar una política de finanzas desde la base porque al final, en todos los casos, el CC será capaz de proveer de las finanzas necesarias la actividad política del Partido. La expresión más evidentes de este concepto equivocado de las finanzas del Partido es el/la camarada que no liquida los materiales y que paga una cuota irrisoria en comparación con sus ingresos.
47. Lo importante son las finanzas de mi territorio. No corresponsabilizarse con las finanzas centrales del Partido, incumpliendo los compromisos adquiridos o retrasándolos es negarle, al proyecto colectivo que es el PCPE, la capacidad de desarrollarse política y organizativamente. Esta visión miope de la política, que también conlleva limitar conscientemente el alcance del compromiso con el CC, más que a una concepción localista del Partido, obedece a una desconfianza en la ejecución y trayectoria de la dirección central del Partido, que nuevamente hemos de plantear, no corresponde a la realidad política con la que el PCPE encara este VIII Congreso.
48. Por tanto, la idea de las finanzas como un proyecto colectivo, íntimamente ligado a la actividad política y promotor de la extensión política y organizativa del Partido es la idea sobre la que debemos trabajar. Hemos de hacer de las finanzas un elemento transparente, de la que se responsabilicen los cuadros políticos adecuados y en la que estén implicadas el conjunto de la militancia.
49. La garantía de independencia de una organización revolucionaria son sus finanzas, trabajarlas con esa concepción revolucionaria y no como las de una asociación cualquiera, es el gran reto que deberá asumir el equipo de camaradas que se responsabilicen de las finanzas tras este VIII Congreso.
50. **Un partido de vanguardia, formado por militantes conscientes, que aspira a ser reconocido como tal por la clase obrera y al que están llamados a formar parte de él los elementos más avanzados de la clase obrera y los sectores populares.**
51. Por ser un proyecto para la revolución, por aspirar a desalojar a la burguesía del poder y construir una sociedad basada en el poder de la clase obrera, el partido de nuevo tipo leninista es un partido de vanguardia. El ser de vanguardia es una caracterización política intrínseca de un partido comunista marxista – leninista; por eso concebimos la posibilidad de la existencia de más de un partido de vanguardia. El partido comunista es de vanguardia por definición, otra cosa es que por su práctica y desarrollo sea o no reconocido como tal por la clase obrera. No es un debate de número, como equivocadamente se ha pretendido situar, es un concepto político, dicho sea también, esencial e irrenunciable para el PCPE.
52. Sobre el debate relativo a la caracterización del partido como de masas o no, cabe decir que es un debate falso, pues no es el número de miembros lo que determina el carácter de un partido como marxista-leninista. Lo que caracteriza a un partido como tal es, si es un partido de la clase obrera o un partido interclasista. Nosotros queremos construir un partido de militantes conscientes, lo más numeroso posible que, por su relación con la clase obrera, incorpore a lo mejor de ésta y de las personas que, renunciando a su clase, abracen los intereses de la clase obrera.
53. *“El Partido tiene como misión guiar a las masas; estas lo aprecian así como lo prueba el aumento de nuestros efectivos. Poco antes de las elecciones, nuestro Partido Comunista contaba treinta y dos mil afiliados; hoy tiene doscientos mil militantes. Hay quienes dicen que el Partido se aprovecha de la guerra para crecer. El Partido no se aprovecha de la guerra para crecer. El Partido no se aprovecha de la guerra, sino que las masas comprenden y estiman justa su política, y por eso vienen a millares. No tenemos cerrado el Partido más que para los inmorales” José Díaz 26.01.1937*
54. Estas palabras de José Díaz sitúan en su justo término muchos de los debates alejados de la realidad de la lucha de clases, que, al menos en el PCPE, hemos vivido casi desde nuestra fundación como Partido en 1.984.
55. Bien fruto de la voluntad de liquidar al Partido como una herramienta útil para la revolución o como consecuencia de debates interiorizados de una organización cada vez más debilitada y alejada de la lucha política, se han vertido, desde nuestras filas, litros de tinta sobre este tema para justificar tal o cual posición.
56. ¿Era el PCE en 1937 un partido de vanguardia y reconocido como tal, y de militantes conscientes, y formado por cientos de miles de militantes?. Esa es nuestra aspiración: extender nuestro programa a las masas oprimidas y a las clases y sectores aliados de la clase obrera y que éste sea aprehendido por todos ellos como su programa y que se incorporen a nuestras filas a luchar por su desarrollo y por la consecución del Socialismo y el Comunismo en España. Y como esa es nuestra meta no renunciamos a declarar que luchamos por articular en España un Partido Comunista de vanguardia, conformado por militantes conscientes, que es reconocido como vanguardia por la clase obrera y al que se vinculan cientos de miles de los mejores hijos e hijas de la clase obrera y los sectores populares de los pueblos de España.
57. Los debates de salón y mesa camilla sobre el carácter de vanguardia del partido, los dejamos para otros que verán pasar el tren de la Historia; los y las comunistas del PCPE no podemos permitirnos ese lujo.

La propaganda.

- 58.** La propaganda es un elemento central y determinante de la lucha política. En el último periodo, pese a no tener responsable de esta área en el CC, se han desarrollado diversas iniciativas que por la importancia que han alcanzado en el desarrollo de la política del Partido, reflejan el carácter determinante que este VIII Congreso debe dotar al debate sobre la propaganda del Partido.
- 59.** La necesidad de trabajar la propaganda con un/a responsable en el CC y con una comisión ha de ser un mandato congresual al futuro CC. En este Partido existe un amplio potencial de camaradas que se encuentran en perfectas condiciones para desarrollar el proyecto de propaganda unitario y vinculado a la lucha política cotidiana que en este momento necesitamos. Nos hace falta una propaganda que sepa incidir sobre los problemas e inquietudes de nuestra clase; muchas veces sí somos capaces de desarrollar iniciativas de propaganda que abordan la realidad de la lucha de clases en otros lugares, esto es saludable y en absoluto debemos dejar de hacerlo, pero es importante que también y de forma prioritaria, incidamos de forma directa con nuestra propaganda en la realidad que vive la clase obrera y los sectores populares. Aumentando con la denuncia y la agitación políticas el conocimiento que la clase trabajadora tiene de la realidad social.
- 60.** La agitación entre la clase obrera, la juventud y los sectores populares, la extensión de las propuestas, denuncias y materiales del Partido, que prioritariamente han de contener *“denuncias vivas de todo cuanto nuestro gobierno y nuestras clases dominantes hacen en estos momentos en todos los aspectos de la vida”* Lenin, es una tarea que debe programarse por los comités y a la que deben asignarse suficientes recursos materiales y humanos. La rendición de cuentas y el seguimiento y la evaluación de los objetivos propuestos con cada campaña de agitación, son condición indispensable para el desarrollo de la capacidad agitativa del Partido.

El proselitismo.

- 61.** Los distintos comités del Partido habrán de implicarse en programar y desarrollar una política destinada al fortalecimiento cuantitativo de nuestra organización. Este, como se indica, ha de ser un objetivo sobre el que se trabaja y se destinan los recursos necesarios. El Partido aspira a contar entre sus filas a los mejores luchadores y luchadoras de nuestra clase, el Partido debe dirigirse a esos compañeros y compañeras y ofrecerles dar un salto cualitativo en su compromiso con la clase obrera aceptando ingresar en el Partido Comunista.
- 62.** El desarrollo de esta tarea requiere, más que ninguna, que todos los militantes y comités implicados en ella rindan cuentas del trabajo realizado y de los resultados obtenidos. Abordar este trabajo sin objetivos concretos y situarla en el terreno de la especulación la condena al fracaso y la reiteración de frases retóricas y huecas.

La formación.

- 63.** La realización de las dos primeras escuelas de formación del Partido es un importante avance que traza en gran medida el camino que nos queda por recorrer. Es necesario que desde la responsabilidad de formación del próximo CC, además de seguir con la Escuela Central, se elaboren unos materiales y un plan de formación para el conjunto del Partido. El desarrollo de la formación en el Partido se llevará a cabo bajo un mismo criterio en todas las organizaciones territoriales y se realizará con la implicación de los responsables correspondientes, coordinados por y con el/la responsable del CC.